

*Prof. Guido Villa-Gómez Loma*  
1917-1968

## **PRESENTACIÓN A GUIDO VILLA-GÓMEZ**

Amable auditorio:

“Hay un arte único bajo mil aspectos”, dice la clásica sentencia latina.

Verdad.

Es sólo una la fuente en cuyo seno bullen las moléculas para emerger en fantásticos hilos y en miríadas de magníficas gotas que se esparcen cumpliendo incontables fines.

Y decir arte es decir artista.

Artistas, los hay, que escalan escarpadas rocas no precisamente para llegar, ellos, los primeros o los únicos, a las cumbres más accesibles, sino para sentir en el supremo goce del acicate peligroso, la emoción de vivir plenamente en las mismas fronteras de la muerte.

Artistas, los hay, que escalan escarpadas rocas no precisamente para llegar, ellos, los primeros o los únicos, a las cumbres más inaccesibles, sino para sentir en el supremo goce del acicate peligroso, la emoción de vivir plenamente en las mismas fronteras de la muerte.

Artistas, los hay, que en medio de las más grandes miserias espirituales y físicas, se aíslan del frío mundo exterior, arrebujándose en una cálida y deliciosa filosofía, para sentir el radiante mundo interior que sólo es dado gozar a los elegidos.

Artistas, los hay, que prodigan su pensamiento, su verbo, su sentimiento, su acción, en bien de los más necesitados.

Y es artistas de auténtica cepa el maestro, aún sin necesidad de título alguno, que, con amplitud de visión, no sólo que enseña, pero que hasta enseña a enseñar, y enseñando educa.

El maestro que, lejos de avergonzarse de su estirpe racial, india o mestiza, la exalta, la engrandece, la honra, sin vano snobismo y sin torpe jactancia.

Y es artista el poeta que hace los versos y los siente, sin tomar moldes ajenos, normas consabidas, reglas torturantes para los espíritus libres o frases e imágenes cursis.

Y a este género de verdadero artista-maestro y maestro-poeta, pertenece Guido Villa-Gómez que, ocupando hoy la cátedra de conferenciante, va a hablarnos de un nuevo alfabeto que zafa de los manidos moldes para entregarse inédito, fresco, útil a nuestras multitudes infantiles y aún a las que no lo son, pero, unas y otras, ávidas de gozar del don de la enseñanza a plena luz.

“La letra entra con sangre”, decía y dice un horripilante proverbio.

Las benéficas corrientes renovadoras están logrando borrar de la gris pizarra del tiempo la indeleble huella que dejó en ella una mentalidad errada.

Y pronto veremos escritas en la vieja pizarra estas sencillas sentencias:

*Prof. Guido Villa-Gómez Loma*  
1917-1968

LA LETRA ENTRA CON ALEGRÍA.

LA SANGRE SE ENRIQUECE CON LA LETRA.

Joven, de una juventud más espiritual que corpórea, este Hombre Libre –de verdadera fe, de dinamismo productivo, de inteligencia profunda- que es Guido Villa-Gómez, constituye, desde sus exquisitos villancicos y rondas, hasta su revista para niños; la primera que se ha editado en Bolivia; y desde sus primeras lecciones altivas y candentes de civismo, en el Chaco, hasta sus actuales experimentos en el campo educativo, un maestro excepcional por su capacidad creadora y un paladín de esta afirmación que nos hace creer en el más bello, artístico y fecundo aspecto de la Vida:

“EL DEBER DE LA VERDADERA BONDAD ES DEFENDER EL PORVENIR”...

Y defienden el porvenir maestros que, como Guido Villa-Gómez, destruyen, a la manera de Baroja, para crear alternativamente.

Para crear incesantemente, agregaríamos nosotros.

Oigamos la palabra del POETA-MAESTRO.